

CUENTOS DE LA "CRÓNICA"

UN CRIMEN

Ernesto estaba verdaderamente enamorado de su mujer.

Pocas veces el sentimiento del amor ha dominado tanto a un hombre, que como él, no veía en su esposa la falta más insignificante; a ella reducía el mundo toda su vida.

Un día, al volver de casa con la ansiedad que siempre sentía por volver a ver a su objeto adorado, después de breves horas de ausencia, entró en la habitación de Josefina y pareció ver la sombra de un hombre que saltaba por el balcón.

Era al caer la tarde. Ernesto quedó petrificado y con la expresión más terrible en su semblante.

Debía sufrir lo que no es decible. Involuntariamente llevó la mano a la empuñadura de su espada, pero se contuvo.

Josefina, sentada de espaldas a la puerta y cerca del balcón, fingía leer un libro y no haberse enterado de la llegada de su esposo.

Este, a costa de un esfuerzo sobrehumano, apenas concebible en un corazón tan apasionado como el suyo, logró hacerse dueño de la situación y evitó una escena que seguramente hubiera sido muy borrascosa.

Sin dirigir la palabra a su mujer salió de la estancia y se dirigió a sus habitaciones.

Con su daga grabó en la pared estas palabras, verdaderamente incomprensibles.

28 ABRIL.—LUNA LLENA

Desde aquel día apenas veía a su esposa.

Comía en sus habitaciones, y sólo cuando alguno de los caballeros, que habitaban los castillos vecinos, le visitaba, cruzaba algunas palabras, las indispensables, con la mujer a la que tanto había amado.

Josefina comenzó a sufrir las torturas de la conciencia; convencida del grande cariño que su esposo le tenía, veía la enormidad de su crimen que había desterrado de aquella morada, hasta entonces de amor y dulzura, la tranquilidad tan necesaria.

Comenzaba a arrepentirse de su irreparable falta: comenzaba a pasar anegada en llanto las largas noches de soledad que nunca había esperado.

Ernesto se hallaba dedicado al estudio: los días y las noches las pasaba leyendo y releendo libros de medicina; y como si no tuviera bastante, hizo un largo viaje para consultar los más famosos médicos de Berlín.

Los criados no se explicaban ni el cambio de carácter que se había operado en su señor, ni la palidez cadavérica que cubría el rostro hasta entonces alegre y sonrosado de Josefina.

Ninguna explicación había mediado tampoco entre los dos esposos.

El corazón de Ernesto lloraba sangre; su sufrimiento no podía ser mayor. ¡El que tanto había querido a aquella infame!

Josefina arrepentida de un delito que no podía remediar, pensaba frecuentemente en el suicidio. Su amor hacia su esposo había aumentado al considerar que en un momento, al pisotear su honra, había labrado para siempre la felicidad del que la dió nombre.

Una noche, no pudiendo resistir su sufrimiento, se dirigió a las habitaciones de Ernesto, al que encontró engolfado en sus libros de medicina.

Ni siquiera levantó la cabeza para mirar quién entraba.

Josefina, temblosa, con los ojos bañados en lágrimas, sin apartar una mirada de aquél hombre, no se atrevía a pasar de la puerta.

La situación no podía ser más violenta.

Se veían en ella los grandes esfuerzos que hacía para hablar, pero la voz se apagaba en su garganta.

—Ernesto! dijo por último con voz débil y cariñosa.

Este continuó leyendo sin levantar siquiera la mirada.

Volvió a reinar un silencio, sólo interrumpido por el estruendo de la tempestad que se acerca: se oyó a lo lejos el estampido del trueno, mientras el huracán silba con aterradora fuerza.

—Ernesto; esposo mio! repite temblorosa y desfallecida.

El mismo silencio.

La escena, más que solemne se hace terrible.

El impertérrito, aparentando una tranquilidad que seguramente no sien-

te, oja las hojas de aquél libro en donde se propone encontrar... ¿quién sabe? A caso las pruebas del delito.

Ella con la más viva ansiedad y el dolor más profundo en el semblante, con un pie dentro y otro fuera de la habitación, las manos levantadas hacia su esposo, sin atreverse a entrar del todo.

Un terrible trueno hace estremar a los dos mantenedores de aquella muda y solemne escena.

Josefina se decide por fin, y con vacilante paso se adelanta, cae de rodillas delante de Ernesto y le pide perdón.

—¡Perdón, perdón, esposo mio! dice la infeliz juntando las manos y vertiendo copiosas lágrimas.—¡Perdón, Ernesto! ¡Yo me muero... no puedo vivir sin tu cariño!

Aquél hombre parece una estatua; no se altera un sólo músculo de su rostro; continúa la lectura sin hacer caso de su esposa que con voz lastimera le sigue suplicando perdón.

Ella se levanta; se arroja a su cuello y con su boca busca la de su esposo, sin que éste haga el más pequeño movimiento.

La encuentra; la besa con ardiente frenesí y su mejilla se moja con una lágrima que la abrasa, aquella lágrima le hace un daño terrible, pero ni una palabra.

Tantas y tan fuertes emociones acaban con sus fuerzas y cae desmayada en el suelo.

A la mañana despertó en su lecho con un vago recuerdo de lo que había pasado.

Todavía sentía en su mejilla el ardor de aquella lágrima.

Pasan los días sin que la situación varie ni un momento.

Por fin Josefina tuvo que guardar cama.

Ernesto no consintió que ningún criado entre en la habitación de la enferma; él es su enfermero, pero mudo como una estatua; parece un autómatas.

Es de noche. A los pies de la cama y presa de la mayor ansiedad, se encuentra Ernesto con un reloj en la mano; quiere contar hasta los segundos.

En el lecho y en medio de los más fuertes dolores, está Josefina.

Han pasado 280 días desde los comienzos de nuestra historia.

De pronto la enferma lanza un grito terrible.

El rostro de Ernesto se reanima; acude a su esposa, y levantando las ropas, recoge un hermoso niño que acaba de nacer.

Cuando los criados entraron en la habitación al día siguiente, encontraron tres cadáveres.

KO-FRAN.

LA GANADERÍA NORTEAMERICANA

La Revista Británica contiene interesantes noticias sobre los ranchos del Tejas, ó sean las grandísimas fincas donde se crían los millones de bueyes que abastecen el universo entero de carne en conserva. Dichos ranchos, que generalmente están cercados, comprenden pastos inmensos, siendo numerosísimas las propiedades de 20.000 hectáreas y aun mayores.

En Belcherville está el rancho de Worsham, que por lo menos tiene 23 leguas de cerca en un solo lado, y hasta el condado de Armstrong hay una sucesión no interrumpida de tapias, que miden otro tanta y más aún.

Figura entre ellas el rancho Good-night cuya valla se extiende seguramente 83 leguas; la Compañía de Espinella tiene otro de 750.000 hectáreas que radica en los condados de Emma, Tresby y Dickans. El rancho Matterdon es menos extenso; pero así y todo tiene aproximadamente 500.000 hectáreas. La mayor de estas fincas pertenece al sindicato del Capitolio; mide poco más ó menos 1.500.000 hectáreas. En Francia hay departamentos que no son tan extensos. Dicha propiedad pertenece también a una Sociedad inglesa; en 1889 había en ella 85.000 cabezas de ganado y podría alimentar 800.000.

El rancho X. L. T., que comienza en los límites del Colorado, atraviesa varios condados, y para dar idea de su extensión baste decir que el expresado de la noche, que le recorre en toda su longitud, sin detenerse, emplea exactamente tres horas veinticinco minutos en pasarlo de uno a otro extremo.

El terreno de todos esos ranchos vale de 20 á 60 francos la hectárea. Los colonos echan poco á poco á los ganaderos, como ha ocurrido en California, y cultivan algodón, viñas y maíz, donde

veinte años atrás los búfalos vagaban en libertad; dentro de otros tantos habrá ciudades junto á esos ríos, en cuyas orillas los *convoyas*, durante los días de niebla, sabían la hora observando sus rebaños de bueyes, casi salvajes, que iban á beber dos veces con inmutable regularidad.

QUINTILIUS.

EL CASTILLO DE JADRAQUE

Fué levantado por los romanos 150 años antes que estos dejaran el campo español. El punto que ocupa hoy no se parece en nada á lo que era en aquella época.

El castillo estaba enclavado en el centro de una llanura que se prolongaba bastante, relativamente, á lo que es hoy, que parece asentado en la punta de un cono volcánico, y digo esto, no porque el terreno lo sea, pero sí la forma. Esta llanura se prolongaba hacia el SO, como unos dos kilómetros, donde terminaba en escarpa profunda, y había un barranco profundo lleno de intrincadas malezas; por la parte que da al río, también era inaccesible la subida, pues las aguas lamian las altas murallas hechas por la naturaleza. El tiempo, ayudado por los elementos, fué desmoronando estas barreras hasta convertirlas en pendiente suave, y de un lado produjeron estos detritus la ferroz huerta de Jadraque; del otro lado, rellenándose el profundo barranco, dió lugar á lo que hoy llaman las Cañadas.

De estas dos composiciones se ven en muchas partes; por ejemplo, la llanada que hoy existe en el cerro de San Juan del Viso en Alcalá, que se prolongaba hasta más arriba de Guadalajara; esto es, si no fué la misma en que descansa el Castillo de Jadraque.

Todavía se ven muestras de la existencia de este gran llano, que, cual damas respetadas por los elementos ó por efecto de su mayor dureza, quedaron intactas como el cerro de *Ecce homo* no muy lejos del primer punto indicado y otros. El tiempo todo lo destruye como destruirá á Molina de Aragón por la misma causa; como llegará tal vez la tan temida planicie del globo; pero antes de esto, y antes de que el antiguo Castillo de Jadraque estuviera en la situación que hoy, y si tal y como antes lo he descrito, fué cuando los árabes se posesionaron de él como fortaleza ó Alcalá.

Poco han tenido que hacer en el castillo romano para convertirlo en fortaleza mora, y las obras de mayor cuantía se concretaron á la construcción de dos caminos subterráneos, el uno, que partiendo del Castillo iba á salir.

Pero esto será objeto de otro artículo, donde se detallará dónde terminaban estos dos caminos, y cómo fué tomado el Castillo.

MANUEL FERNANDEZ (LEBRATO).

Alcalá de Henares.

Noticias generales

A varios vecinos de Guadalajara que en tiempo oportuno hubieron de proveer de cédula personal, se les exige ahora con el recargo del duplo de su valor, efecto, sin duda alguna, de la precipitación con que se han hecho las operaciones para confeccionar la lista de deudores por tal concepto.

Las personas á quienes el recaudador ejecutivo ha avisado atentamente para que recojan la cédula, se hallan justamente molestadas; que á nadie le place ser traído ni llevado su nombre sin deber nada.

Enterado el Delegado de Hacienda de lo ocurrido, ha ordenado la suspensión de todo procedimiento, mientras se hace la rectificación necesaria.

Por Real orden de 20 del corriente, se concede derecho preferente á ingreso en el Colegio de Huérfanos de esta capital, á D. Federico, D. Julio y doña Carmen, hijos del Comandante de infantería fallecido D. Federico Alvarez Arresi y de su viuda doña Mameña Terrones Birtuchi; á D. Rafael, D. José, D. Mariano, D. Antonio, D. Pedro, D. Emilio y doña Dolores, hijos del finado Capitán de infantería D. Mariano Verdiger Blanco y de su viuda doña Emilia Pinedo Malsina; á D. José y D. Carlos, hijos del Capitán que fué de ingenieros D. Timoteo Brinquis Marzo y de su viuda doña María Maure y Murro; á D. Mariano, hijo del obituario segundo Teniente de infantería D. Saturnino Valentín Bojo y de doña Justa Royo Gutierrez; á doña Isabel y doña Pilar, hijos del segundo Teniente de la escala de reserva de infantería falleci-

do, D. José Serna Mira y de doña Luisa Bonet Juaristi; y á D. Honorio, hijo del finado primer Teniente de carabineros D. Eugenio Ramos Ramos y de doña María Fernandez Aramburo.

Según una reciente estadística, actualmente hay en nuestra patria 200 círculos con unos 100.000 socios obreros.

En todos estos Círculos funcionan Cajas de Socorros, Caja de Ahorros y Escuela de Artes y Oficios, y algunos sostienen otras especiales, como la de los gremios, la de pensiones á viudas y huérfanos, y la que funciona en el Ateneo Obrero de Guadalajara, que por cantidad insignificante proporciona Médico y botica.

Dice un periódico francés que la Armería Real de Madrid acaba de enriquecer su colección con una pieza histórica de importancia, cual es la tienda de campaña de Francisco I en la batalla de Pavia, que había sido legada á la Corona por el Marqués de Basto y de Pesquera, descendiente del célebre Marqués de este último título, que hizo prisionero al rey de Francia. La tienda es de tela fuerte con doble paño de tapicería, de estilo persa.

RHUM SAN PABLO

HENRI BARNIER & C.° Pasajes, Guipúzcoa

Ha sido destinado al Regimiento Reserva de Caballería de esta capital, el Comandante *renen* ascendido D. Angel Villarin y Rivera.

Noches pasadas sorprendimos á los Sres. Alcalde é Ingeniero electricista inspeccionando el alumbrado eléctrico y suponemos tomaron notas para el aumento y variación de luces.

Es esperado en Mondéjar para dentro de poco, el ex-diputado á Cortes por Pasirana, nuestro querido amigo D. Ricardo de la Puerta.

Ha sido ascendido á Coronel por su participación en la toma de Silang (Filipinas) el Teniente Coronel de Infantería D. José Lecea.

Ha cesado en el cargo de Ayudante del General Oanis, el Capitán de Ingenieros D. Adolfo del Valle.

Dentro de unos cuatro meses será trasladado á otro punto de la población el círculo *La Peña*, que desde que se fundara se halla en la plaza de la Diputación, á menos que se incorpore al Casino antiguo, lo cual pudiera suceder.

En el pueblo de Almonacid de Zorita, están construyendo un bonito frontón para juego de pelota á expensas del Ayuntamiento y de los Sres. D. Alejandro Huertas y D. Manuel Ballesteros.

De éste último señor nos dicen que con motivo de su visita á Almonacid, donde una de las calles llevará su nombre, habrá grandes festejos.

Con el nuevo General en Jefe que vá á Filipinas, el Capitán General D. Fernando Primo de Rivera, embarcará también esta tarde en Barcelona con rumbo á dicho Archipiélago, el Coronel de Infantería D. Salvador Viana, muy conocido en Guadalajara.

Según la real orden publicada en el *Diario oficial del Ministerio de la Guerra*, se ha fijado el número de cinco como máximo para el ingreso, por concurso, de oficiales en las Academias militares del arma distinta á la que pertenecían.

Las instancias, solicitando dicho ingreso, deberán presentarse antes del día 15 del próximo mes de Junio.

Varios ciclistas que el domingo último estuvieron en Guadalajara, proyectan una excursión al Castillo de Jadraque, del cual se ocupa en otro lugar nuestro antiguo colaborador D. Manuel Fernández, de Alcalá de Henares.

Los precios del trigo en los mercados extranjeros, acusan alguna flojedad y tienden á la baja, sin duda por el buen tiempo que reina en los centros productores y el excelente aspecto de los sembrados.

Ha visitado nuestra Redacción la